

Guía de crianza para padres de la Asociación Española de Pediatría

Análisis de su contenido y aportaciones complementarias

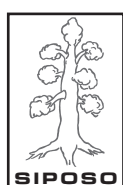
M^a JESÚS SANZ ANDRÉS

Psicóloga
Consultora del SIPOSO

Cuadernos del SIPOSO 5

APÉNDICE

ENERO 2015



**SEMINARIO
DE INTERVENCIÓN
Y POLÍTICAS SOCIALES**



Edita: POLIBEA, S.L.

Ronda de la Avutarda, 3. 28043 MADRID

Tel.: 91 759 53 72. Fax: 91 388 37 77

www.siposo.com

siposo@polibea..com

© Seminario de Intervención y Políticas Sociales, 2015

© María Jesús Sanz Andrés, 2015

Imprime: GRAFILIA - Madrid

Depósito Legal: M-36848-2014

A PRINCIPIOS de 2014 el SIPOSO decidió publicar en uno de sus Cuadernos, el nº 5, un trabajo que realicé durante 2013 cuyo objetivo fue estudiar la información que dedican las administraciones públicas y otras instituciones que trabajan por la infancia a los padres y madres para ayudarles en la crianza de sus hijos (Sanz, 2014). Con motivo de la publicación de la *Guía práctica para padres. Desde el nacimiento hasta los 3 años*, de la Asociación Española de Pediatría (en adelante, AEP), al SIPOSO le ha parecido de interés que pudiera estudiarla bajo los mismos parámetros y metodología que apliqué a los documentos anteriormente analizados como un complemento a dicho trabajo. Es lo que a continuación me dispongo a hacer aplicando a dicha obra (en adelante, guía AEP) la misma ficha (*check-list*) que utilicé en el trabajo citado. Pretendo así analizar la cobertura de información respecto a las necesidades de los bebés y niños pequeños, su respeto por el interés superior del niño (Convención de los Derechos del Niño) y, dentro de mi campo de especialidad, su base en los conocimientos científicos. Estos son los pilares sobre los que debería asentarse la información para la crianza que se ofrece a los padres. Recojo también las sugerencias que generosamente me ha hecho Demetrio Casado.

La guía ha sido realizada por 22 profesionales del ámbito sanitario, en su mayoría pediatras, coordinados por uno de sus autores, el Dr. Malmierca, Vicepresidente de la AEP, participando además con ellos una psicóloga; uno o dos profesionales se han encargado de elaborar cada uno de los subcapítulos. Según se señala en el prólogo está editada por la firma Dodot. En la portada interior señala que su objetivo es acompañar y asesorar a los padres facilitando información útil y completa respecto al embarazo, parto y primeros años de vida del niño. En el prólogo, el Presidente de la AEP se refiere a la obligación que tienen los pediatras de suministrar información veraz y contrastada a los padres acerca del desarrollo de sus hijos y del significado que pueden tener ciertos síntomas como signos de alarma de patologías frecuentes en la infancia, brindando una información “rigurosa y concisa sobre aspectos relacionados con el desarrollo normal del bebé”, en consonancia con uno de los objetivos de su sociedad científica como es “suministrar información científicamente contrastada a las familias” (p. 6).

Desde antes de la guía que comento, la AEP dispone de información para la crianza en línea (www.enfamilia.aeped.es), pero la misma es más escasa y está menos organizada que la que en esta guía se presenta.

Estructura

La guía, que es extensa -234 páginas-, está dividida en cinco capítulos, cada uno de ellos conteniendo varios subcapítulos:

1. *Preparando la llegada*. Las últimas semanas del embarazo. ¿Qué hay que tener preparado? Parto y postparto. El ambiente en casa. Los hermanos. El sistema sociosanitario.
2. *Primeras etapas*. El lactante de 0-6 meses. El lactante de los 6 a los 12 meses. El niño de los 12 a los 24 meses. El niño de los 24 a los 36 meses. El niño prematuro.
3. *El día a día del bebé*. Vacunas. Lactancia materna. Sueño. Desarrollo psicomotor y de los sentidos. Desarrollo físico. Prevención de accidentes infantiles.
4. *Atención a procesos habituales*. ¿Cuándo consultar? El llanto. La fiebre. La tos. La diarrea aguda. Los vómitos. El estreñimiento. La piel. Problemas ortopédicos.
5. *Aspectos psicosociales*. La opción de la guardería. El juego para el niño. La educación. La adopción.

Análisis general de la guía

Conviene en primer lugar recordar los apartados que contiene la ficha que apliqué en el trabajo antes mencionado para el análisis de guías, basados en las necesidades de los niños pequeños (Sanz, 2014: 46-47), a saber:

- *periodo temporal* que abarca: planificación del embarazo, embarazo, edades de desarrollo
- *desarrollo normativo por periodos*
- *desarrollo por áreas*: desarrollo motor, cognitivo, afectivo, comunicación y lenguaje, social
- *cuidados familiares*: seguridad, alimentación, sueño, higiene, necesidades afectivas, de estimulación y sociales
- *cuidados de salud*, incluyendo al menos información sobre el crecimiento físico del niño, las vacunas u otros temas relacionados con la salud física
- *aspectos críticos* como son el llanto, los cuidados por terceros, el oposicionismo u otros posibles aspectos de la crianza y la educación que suelen preocupar a los padres
- *alertas*
- *otras informaciones* de interés para los padres como por ejemplo los permisos mater y paternales, los documentos administrativos que hay que solicitar al nacimiento, etc.

Como resulta imposible dar detalle de todos los aspectos de la guía en un formato como el presente, trataré de destacar lo más notable de la misma.

De la aplicación de la ficha de análisis y en cuanto a la cobertura de información para responder a las necesidades del niño se puede observar que presta atención a las grandes áreas de necesidades de los niños de 0 a 3 años incluidas en la ficha antes reseñada. El único apartado que no está tratado es el referente a la planificación del embarazo y ofrece información insuficiente respecto al embarazo, ya que se ciñe a las últimas semanas del mismo (capítulo I, subcapítulo I.1). Aunque el título de la guía deja claro que su interés comienza en el nacimiento, podría haber sido conveniente abordar esos periodos prenatales tan importantes desde el punto de la salud futura del niño y la madre. En este mismo

capítulo informa sobre cuestiones prácticas respecto a objetos necesarios para el bebé (canastilla, cuna, cochecito, bañera, etc.) así como a cuestiones “administrativas”, como son los documentos del bebé y trámites a realizar cuando nace, los permisos de maternidad y paternidad, o, como aspecto más novedoso, la preservación del cordón umbilical. Además incluye un subcapítulo sobre el parto en el que describe con detalle, desde el punto de vista fisiológico, sus fases, tipos de partos, el puerperio. Destaca la importancia del contacto piel con piel nada más nacer el bebé, favorecedor del vínculo hijo-madre. Señala también algunos cambios que se están produciendo en la atención al parto con más protagonismo y respeto de los deseos de los padres, todo ello dentro del marco hospitalario. Por último dedica atención a los cambios que se producen en la vida diaria cuando nace un bebé, dando consejos sobre la depresión postparto, las relaciones de pareja o cómo abordar los cambios si existen más hijos.

El capítulo 2, dedicado a las etapas del desarrollo infantil, está dividido en varios subcapítulos (el lactante de 0-6 meses; el lactante de 6 a 12 meses; el niño de 12 a 24 meses; el niño de 24 a 36 meses y el niño prematuro) siguiendo un esquema similar en cada uno de ellos, salvo en el último. Me referiré primero a los cuatro subcapítulos definidos por meses. El esquema que siguen en general es abordar los siguientes contenidos: alimentación, higiene, desarrollo psicomotor, prevención de accidentes o seguridad, vacunas, otros aspectos del día a día como son las rabietas, el establecimiento de normas, etc. Algunos de los temas tratados en este capítulo son desarrollados de forma más profunda y extensa en el capítulo 3, “El día a día del bebé”. Es el caso de la lactancia materna, las vacunas, el sueño, el desarrollo psicomotor, el desarrollo físico y la prevención de accidentes. El hecho de que hayan sido tratados por diferentes profesionales en uno y otro capítulo no ha dado lugar a demasiadas contradicciones, lo que es de valorar.

Hay que destacar la información sobre la lactancia materna y la defensa potente de la misma; en este sentido denomina “lactante” al bebé hasta los 12 meses e incluso en otro punto del texto, el capítulo 3 (p. 135), incluye en esta denominación a niños de edades de hasta 18 a 24 meses. Me parece oportuno señalarlo pues con las dificultades y falta de información que tienen las madres para lactar, sobre todo las trabajadoras, se puede dar por bueno y natural suspender la lactancia a los 3 o 4 meses, cuando se conoce científicamente la bondad de prolongarla tanto para el niño como para la madre.

La cobertura informativa del capítulo 2 es detallada y práctica en lo relativo a alimentación, vacunas, seguridad, cuidados de higiene y sueño. El desarrollo psicomotor es abordado de forma más resumida señalando en cada periodo algunas de las conductas más relevantes en cada área del desarrollo. El desarrollo emocional no es objeto de la atención que sería necesaria; y no se suple esta deficiencia en otros capítulos de la guía AEP.

El subcapítulo dedicado al niño prematuro resulta muy interesante y oportuno, pues aumenta el número de bebés nacidos tempranamente y si los padres están poco informados respecto al niño común, en general, nada en absoluto saben sobre los niños nacidos antes de tiempo y sus características diferenciales; como se señala en este subcapítulo, los padres también son “prematuros” para ejercer sus funciones. Va a corresponder principalmente al personal que atiende a su hijo la tarea de ayudarles a comprender la importancia de su papel con el bebé (física y psicológicamente). Reúne este subcapítulo valiosa información sobre las características de estos niños en su desarrollo y sus necesidades (alimentación, vacunas, desarrollo y posibles alteraciones, y cuidados especiales) prestando atención a sus necesidades afectivas, en particular al vínculo afectivo que hay que fomentar ya en el hospital.

El capítulo 3, como más arriba he señalado, se dedica a profundizar y presentar de forma unitaria algunos de los temas que se habían incluido en el capítulo 2 dentro de

cada intervalo de edad o etapa. Es útil, pues además de contar con más información de la aportada hasta ese momento, permite conocer algunos temas de forma más global, por ejemplo, en el caso de las vacunas o del desarrollo físico del niño. En el caso de la lactancia materna, amplía la información anteriormente dada con consejos para la madre y tratando los problemas más habituales. El subcapítulo dedicado al sueño aporta más información sobre su funcionamiento y procesos, así como pautas y consejos según la edad. Señala que en los hábitos de sueño del niño influyen varios aspectos como la genética, el temperamento, el apego y la forma de actuar de la familia. Es preciso hacer referencia a una información contradictoria o al menos confusa al hablar del sueño del niño: anteriormente, en capítulo 2 (p. 53), establece la conveniencia de que el bebé duerma fuera del cuarto de los padres sobre los 3-4 meses; pocas páginas después (p. 71) menciona una ventaja y un inconveniente del colecho, dentro de la etapa de 12 a 24 meses. Después, en este subcapítulo del capítulo 3 (p. 122) admite el colecho como práctica que debe elegir la familia teniendo en cuenta siempre la seguridad física sin determinar ninguna edad.

El subcapítulo “desarrollo psicomotor y de los sentidos” amplía el número de conductas relevantes de cada edad y aconseja a los padres cómo estimular el desarrollo. Volveré en el último apartado de este texto a la crítica principal que le hago a la guía AEP: la escasa atención que dedica al desarrollo emocional y la insuficiente visibilidad al no haberlo tratado de forma diferenciada.

El capítulo 4, “Atención a procesos habituales. ¿Cuándo consultar?”, ofrece información de tipo fisiológico y consejos de actuación frente a alteraciones patológicas, como la fiebre, la tos, la diarrea aguda, los vómitos, el estreñimiento, los riesgos de la piel, los problemas ortopédicos. Será útil para los padres, sobre todo primerizos, conocer qué significan estos procesos según las edades, cómo atenderlos y cuándo consultar, aspectos tratados con detalle en el texto. Sobre el llanto, el primero de los subcapítulos, hay que señalar su acertado tratamiento, teniendo en cuenta los conocimientos actuales y el interés del niño: atenderlo, tratar de comprender la causa y ayudarle a recobrar la tranquilidad y el equilibrio. Así se contrarrestan prácticas nocivas, pero con extensa difusión, para enfrentar esta frecuente manifestación de los niños pequeños en su día a día.

Por último comentaré el capítulo 5, “Aspectos psicosociales”, en el que dedica atención a la opción de la guardería, el juego, la educación y la adopción. “La opción de la guardería” será tratada con más amplitud en el apartado siguiente de este texto debido a que su punto de vista no es siempre el interés del niño, salvo en lo referido a la salud física. En efecto, recomienda evitar este modo de cuidado hasta después del primer año de vida para que el sistema inmune del niño haya madurado más y se encuentre protegido por las vacunas, pues “el inconveniente principal” (p. 209) (se entiende que desde el punto de vista de la salud física, aunque se expresa en términos absolutos) es el aumento de las infecciones. Respecto a la importancia que tiene el juego en el desarrollo de los niños se puede decir que contiene información en principio suficiente, aunque dedica buena parte del texto al papel que tiene la televisión y pautas para el uso de la misma. No incluye reflexiones ni pautas sobre otro fenómeno actual como son las tablets y móviles que utilizan como juguete bastantes niños de 2 y 3 años.

El subcapítulo dedicado a la educación reconoce a los padres como los responsables de la misma y trata, desde el interés del niño, sobre los límites, premios y castigos, señalando errores habituales y pautas adecuadas desde el cariño. Contiene un punto sobre “el vínculo” que a mi juicio debería haber ocupado otro lugar más preponderante en el conjunto del texto. El vínculo afectivo, base de las relaciones padres-hijos, y por tanto de la educación parental, se situaría, por decirlo de alguna forma, por encima de ésta. Aunque el texto sobre el vínculo es breve, reúne al menos alguna información básica sobre la importancia en el desarrollo psicológico del niño de un vínculo fuerte y seguro y cómo ha de ser la

respuesta de los padres a las necesidades básicas (adecuada, contingente, proporcionada e individualizada) (p. 225).

Como sucede con el caso de los niños prematuros, habitualmente en las guías no se suele tratar el tema de la adopción, como si los niños adoptados no fueran niños como el resto que tienen básicamente las mismas necesidades. Bienvenido un texto dedicado a esta circunstancia y más en el caso de éste en el que el tema está tratado con realismo, buena información y pautas adecuadas. Trata lo relacionado con la afectividad de forma clara, describiendo lo necesario para establecer el vínculo afectivo y los consejos para superar las posibles dificultades.

Para terminar este apartado y respecto al formato, señalo que, a pesar de que la guía es bastante extensa, es agradable para la lectura, con bellas fotografías (aunque pocas en las que aparezca el padre). Su lenguaje es claro y accesible aun tratando de contenidos médicos. Sus cuadros-resumen al final de los subapartados o entre el texto para recordar lo principal también son prácticos. Informa a los padres para que puedan observar el desarrollo de su hijo pero dejando claro que los niños tienen su propio ritmo, refiriendo siempre al pediatra como fuente principal de información y consejo. En este sentido es una guía muy centrada en la relación padres-pediatra. Quizá haya que hacer notar que si su publicación sólo va a ofrecerse en soporte digital esto puede suponer una limitación para llegar a aquellos padres que no tienen acceso a Internet por diferentes causas.

Aportes complementarios

Después de poner de relieve los puntos fuertes de la guía AEP y en relación con los aspectos mejorables que he señalado, es preciso, en mi modesta opinión, efectuar algunos aportes que pudieran complementar la información que contiene. Lo haré tomando como referencia el texto del Cuaderno 5 de SIPOSO antes citado y las guías que allí se estudiaron.

En primer lugar hubiera sido interesante que al inicio de la guía se hubiera hecho una reseña de las necesidades de los niños pequeños, como se hace por ejemplo en el punto 2.2 del Cuaderno 5. Identificar las necesidades facilita no dejar de lado ninguna de ellas en el texto a la hora de los consejos y pautas de crianza.

Lo anterior enlaza con un déficit que se detecta en la guía y es, como quedó dicho, el tratamiento escaso de las *necesidades emocionales y afectivas*. Es cierto que a lo largo del texto se encuentran diseminadas informaciones sobre las mismas pero la importancia de esta área del desarrollo requeriría una relevancia que no le ha sido dada. Siendo una guía tan extensa, el desarrollo afectivo no figura como capítulo ni subcapítulo. Hay información, aunque escasa, en el capítulo 3 incluida dentro del “desarrollo de habilidades sociales” y sin ser mencionado como un área en sí, lo cual no aporta ninguna visibilidad ni le da la relevancia que tiene. También en el subcapítulo sobre “La educación”, del capítulo 5, encontramos un escueto apartado titulado “El vínculo”, lugar éste que, como se ha señalado, no parece adecuado.

Me detengo en este asunto pues me parece una consecuencia del “enclaustramiento” en que solemos trabajar los profesionales, dejando de lado ámbitos de interés si no son el propio. Este defecto se detectó y quedó patente en el estudio de referencia: la información que ofrecen las guías, cuyo estudio se publicó en el Cuaderno 5, se inclina en cada caso hacia el lado profesional de su autor o autores.

Podría haberse concedido un subcapítulo en el capítulo 3 al *desarrollo afectivo* en el que se hubiera reunido buena parte de la información diseminada y otra añadida para transmi-

tir la necesidad del establecimiento del apego, la importancia del apego seguro como fuente de bienestar y seguridad, como construcción de la identidad, y cómo fomentarlo; el amor incondicional al niño y su valoración por parte de los padres; la observación del niño para comprender sus necesidades, reconocer sus emociones y poder ofrecerle una respuesta adecuada, el papel del adulto como apoyo a la regulación de las emociones del bebé y su paso a la autorregulación; la necesidad de disponibilidad, la cercanía física y emocional, la protección, la dedicación que requiere la crianza, la capacidad de dejar las necesidades de los padres en segundo lugar cuando sea necesario sobre todo en los primeros meses; la capacidad para ayudar al niño a aceptar y superar las frustraciones y el estrés que la vida diaria crean; la imposición de límites y la resolución de conflictos de forma positiva (esta información sí está recogida en el subcapítulo 5.3); el desarrollo emocional del niño, sus hitos más relevantes y lo que significan. Todo ello apoyado por pautas de crianza favorecedoras del desarrollo emocional adecuado que fomenten en el niño la autoestima, el sentimiento de valía y la seguridad. A su vez se podrían recoger los sentimientos de los padres y madres en relación con la crianza, o con alguno de sus aspectos, y el papel del padre, que no figura apenas.

Algunos buenos ejemplos sobre cómo abordar este tema son la guía *¿Mucho, poquito o nada?* de UNICEF-Uruguay (Trenchi, 2011) o la guía *Desarrollo emocional. Clave para la 1ª infancia* de UNICEF-Argentina (Armus y otros, 2012). Sin ir más lejos, la guía AEP podría haber remitido para más información en este aspecto a la web de la Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria (www.familiaysalud.org) en la que se pueden encontrar varios artículos interesantes y prácticos como son, entre otros: “Cómo construir la relación de apego padres-bebé: veamos qué nos dice nuestro bebé” (Alvarez, 2011); “La importancia del contacto físico” (Gómez, 2012) o “Escuela de padres: afectividad” (Bonet y Brusa, 2013).

La escasez de información sobre los aspectos emocionales se deja sentir también al tratar algunas de las molestias físicas de los niños, e incluso enfermedades, sin prácticamente mencionar las causas psicológicas de algunas de ellas como se explica en otro artículo de la web de la AEPAP, “Psicosomática e infancia” (Bonet, 2013), en el que afirma que “la medicina reconoce que las alteraciones emocionales pueden dar lugar a molestias físicas e incluso enfermedades porque la mente y el cuerpo no son entidades separadas... muchos aspectos psicológicos se expresan a través del cuerpo... (éstos) son más frecuentes en la infancia”.

En el campo de la psicología está reconocida desde hace tiempo la importancia de un buen desarrollo emocional para el conjunto del desarrollo del niño, su personalidad, la salud mental y la socialización futura. Desde hace algunos años, a través de estudios basados en neuroimagen y en la bioquímica cerebral, su importancia también ha recibido el consenso del ámbito médico y así está reflejado, por ejemplo, en un documento de consenso en nuestro país como es “Los cuidados desde el nacimiento” (Ministerio de Sanidad y Política Social, 2010), en los que se incluyen criterios de actuación para apoyar los vínculos afectivos del bebé con sus padres. En él se afirma: “El desarrollo afectivo es la base del desarrollo físico, social y cognitivo y se inicia en las primeras horas de vida” (cuarta de cubierta).

Las *necesidades sociales* del niño parecen tener su espacio en el capítulo 5 aunque el subcapítulo “La opción de la guardería” merece ser analizado con más detenimiento. De su lectura parece desprenderse que no se respeta en su punto de vista el interés del niño, salvo en el aspecto de salud física como se ha señalado anteriormente. El cuidado del niño por terceros es uno de los problemas y preocupaciones de los padres, sobre todo si los dos trabajan. Y tiene una importancia relevante aportar información sobre lo que es conveniente para el niño, no tanto para los padres, como se hace frecuentemente en el texto. Por otra parte, si bien el mismo comenta algunas fórmulas de cuidado, se centra haciéndolo de forma extensa en la guardería.

A continuación voy a proporcionar varias referencias científicas para valorar este apartado y principalmente la idea errónea muy extendida de lo beneficioso de la escolarización temprana para los bebés y niños pequeños, sobre todo en términos de socialización, como se hace en este subcapítulo. La ausencia de base científica de esta afirmación se halla tratada con detalle en Casado y Sanz (2012: 9-10) y Sanz (2014), números 4 y 5 de los Cuadernos del SIPOSO. No obstante, añadiré a continuación algunos datos y comentarios que creo relevantes.

Bronfenbrenner reseña varios estudios (1987: 217 y sigs.) que afirman la importancia, en el caso de bebés y niños de 0 a 3 años, de que exista una relación uno a uno entre bebé y adulto para mantener la seguridad emocional del niño y permitirle explorar y aprender del ambiente inmediato. Los iguales desempeñan a esta edad un rol insignificante en el desarrollo del niño y no es difícil ofertar al niño de más de 18 meses ocasiones naturales para estar con iguales. Cuando el bebé es cuidado en grupo tiene menos posibilidades de disponer del adulto, éste le dedica menos tiempo y los bebés tienen más probabilidades de manifestar reacciones de angustia o de mostrarse apáticos o pasivos (Travers y Ruopp, 1978, citados por Bronfenbrenner, 1987).

Por otra parte sabemos que el niño inicia su consolidación como individuo y la formación de las relaciones recíprocas, y por tanto las posibilidades de socialización, sobre los 24 meses de edad (Mahler, 1977).

En el informe *The child care transition, Innocenti Report Card 8* (2008), de UNICEF, se afirma que “la generalización más importante que se puede hacer es que cuanto más pequeño sea el niño y cuantas más horas permanezca en un centro de cuidado infantil, mayores serán los riesgos” (p. 12). Añade que la mayoría de expertos y estudios a largo plazo coinciden en que gran parte de los niños se benefician de este tipo de atención en “algún punto entre los 2 y los 3 años” siempre que no permanezcan demasiadas horas en el centro y se garantice la calidad (p. 15).

Resulta confuso que la guía AEP hable de la ventaja de la socialización (p. 208) sin indicar edad, reforzando una de las ideas erróneas más frecuentes como es la que afirma la existencia de los beneficios de la socialización temprana de los niños, menores de 2 años, que no cuenta con respaldo científico, como se ha señalado. Aunque más adelante, al hablar de la edad ideal de inicio, señala que los mejores resultados se obtienen a partir de los 18-24 meses.

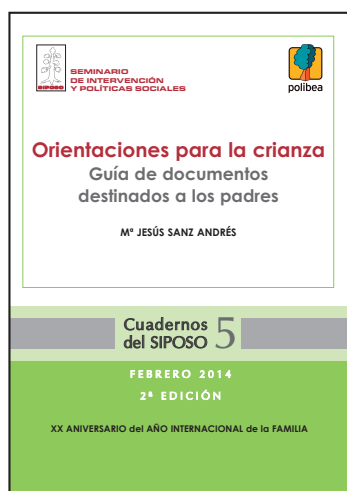
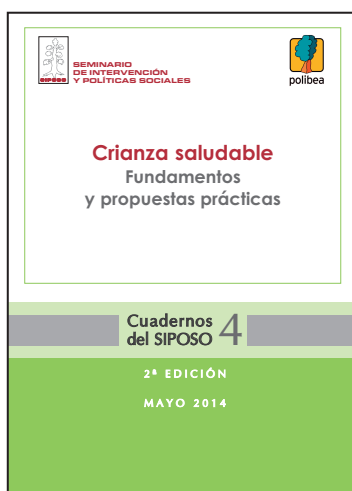
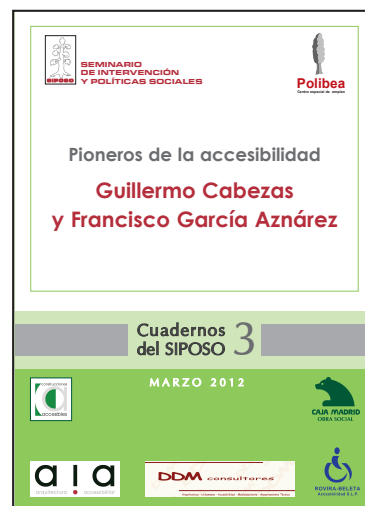
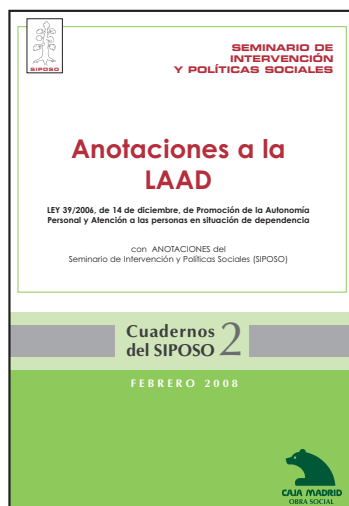
En este subcapítulo se reconoce que la elección de la guardería como medio de cuidados “se ha ido extendiendo como opción por el escaso desarrollo de normas (y diferentes medidas, habría que añadir) que faciliten la conciliación” (p. 208), pero también hace varias afirmaciones que tienen más en cuenta los intereses y problemas de los padres que los del niño. Así ocurre cuando afirma (p. 206) que los padres son los “cuidadores ideales”, pero se hacen las siguientes salvedades: “Esta opción no siempre es posible, dado que a veces supone el abandono del trabajo de uno de los padres, y puede acarrear al progenitor sentimientos de aislamiento, soledad y pérdida de autoestima. También se debe valorar si es rentable económicamente, puesto que puede suponer una reducción de ingresos económicos” (p. 206). El tenor literal del texto transcrito no parece ser acorde con el principio del “interés superior del niño”, salvo que supusiera la inviabilidad económica de la familia. En todo caso debiera advertirse que la actividad laboral puede recuperarse, pero no así la dedicación a la crianza. El posible sentimiento de aislamiento y soledad y la pérdida de autoestima, que se aduce como riesgo de la dedicación parental a la crianza (p. 206), no parece que sean más frecuentes que la pesadumbre y la angustia que sufren una gran parte de las madres cuando se ven obligadas a abandonar la crianza intensiva de sus bebés para incorporarse al trabajo extradoméstico. Otra afirmación discutible que se hace es que “la

principal ventaja que ofrece la guardería es que los papás están tranquilos sabiendo que el niño está en manos profesionales durante las horas que no pueden estar con él”(p. 208). Teniendo en cuenta el conocimiento científico disponible sobre los inconvenientes de las guarderías y escuelas infantiles convencionales (Tizón, 2009; Torras de Bèa, 2010a y 2010b; Belsky, 2010), la profesionalidad de los cuidadores de dichos establecimientos puede ser considerada un reductor de aquellos, pero no una ventaja, máxime con las ratios con las que cuentan y la frecuente rotación del personal.

Como *conclusión* resumo que nos encontramos ante una guía con información amplia y en general adecuada que, salvo lo comentado, respeta el interés del niño y habla a los padres de forma clara y accesible. Su contenido deja ver uno de los handicaps que suelen tener las guías procedentes del ámbito sanitario y es su inclinación hacia un mejor y mayor tratamiento de la salud física con mermada atención a los aspectos afectivos y emocionales tanto en cuanto al desarrollo del bebé como en la interacción padres-bebé y en los propios padres. No es que no exista esta información, pero su presencia es parca y está diluida en el texto carente de la visibilidad y organización que el tema requiere. En la entradilla de presentación de la guía se declara querer “facilitar información útil y completa respecto al embarazo, parto y primeros años de vida” del niño. Hubiera cumplido totalmente con este objetivo si se hubiera aplicado el concepto de salud de la O.M.S.: un estado de bienestar físico, mental y social.

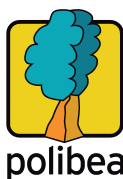
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, M. J. (2011), Cómo construir la relación de apego padres-bebé: veamos qué nos dice nuestro bebé. www.familiaysalud.org, visitada 25-11-2014.
- ARMUS, M. y otros (2012), *Desarrollo emocional. Clave para la 1ª infancia*, Fundación Kaleidos-UNICEF Argentina. www.fundacionkaleidos.org.
- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PEDIATRÍA (2014), *Guía práctica para padres. Desde el nacimiento a los tres años*. Dodot. www.dodot.es/guia-practica-para-padres.
- BELSKY, J. (2010), Los jardines infantiles y su impacto en niños (0-2), Rev ed. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010-6.
Disponible en: http://www.encyclopediainfantes.com/documents/BelskyESPxp_rev-Jardines.pdf.
- BONET, C. (2013), Psicósomática e infancia. www.familiaysalud.org, visitada 25-11-2014.
- BONET, C. y BRUSA, M. (2013), Escuela de padres: afectividad. www.familiaysalud.org, visitada 25-11-2014.
- BRONFENBRENNER, U. (1987), *La ecología del desarrollo humano*. Paidós, Buenos Aires.
- CASADO, D. y SANZ, M. J. (2012), *Crianza saludable. Fundamentos y propuestas prácticas*. Cuadernos del SIPOSO 4. Polibea, Madrid.
- GÓMEZ, A. (2012), La importancia del contacto físico. www.familiaysalud.org, visitada 25-11-2014.
- MAHLER, M. (1977), *El nacimiento psicológico del infante humano*. Ed. Maimar, Buenos Aires.
- MARRONE, M. (2009), *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Psimática Madrid.
- MINISTERIO DE SANIDAD Y POLÍTICA SOCIAL (2010), *Los cuidados desde el nacimiento. Recomendaciones basadas en pruebas y buenas prácticas*. Madrid.
- SANZ, M. J. (2014), *Orientaciones para la crianza. Guía de documentos destinados a los padres*. Cuaderno del SIPOSO 5. Polibea, Madrid.
- TIZÓN, J. (2009), Por una psicología y política del cuidado personalizado de los bebés y los niños, *Revista de psicopatología y salud mental del niño y del adolescente*, 14.
- TORRAS DE BEÀ, E. (2010a), *La mejor guardería, tu casa*. Plataforma Editorial, Barcelona.
- TORRAS DE BEÀ, E. (2010b), Investigaciones sobre el desarrollo cerebral y emocional: sus indicativos en relación a la crianza. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del niño y del adolescente*, 2010, 49, 153-171.
- TRENCHI, N. (2011), *¿Mucho, poquito o nada? Guía sobre pautas de crianza para niños y niñas de 0 a 5 años de edad*, UNICEF Uruguay.
- UNICEF (2008), *El cuidado infantil en los países industrializados: transición y cambio. Una tabla clasificatoria de la educación y los cuidados durante la primera infancia en los países económicamente avanzados*. Centro de Investigaciones Innocenti, Florencia.
- VV.AA. (2009), Dos años de maternidad/paternidad garantizados por los poderes públicos, www.mastiempoconloshijos.blogspot.com.
www.enfamilia.aeped.es. Página web de la Asociación Española de Pediatría.
www.familiaysalud.org. Página web de la Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria.



Cuadernos del SIPOSO

Pedidos a:



Polibea LIBRERÍA

Ronda de la Avutarda, 3 - 28043 MADRID

Tlf.: 91 388 93 37 Fax: 91 388 37 77

www.polibea.com libreria@polibea.com